

Daniel Soliño, Mikel Lazkano

TRINTXERPEKO TXISTULARIAK

Nola hasten dira ohiturak? Zaila da esatea. Nola mantentzen dira denboran zehar? Honi buruz zer edo zer esan dezakegu, gure banakako bizitza giza bizitzaren gorapenarekin erlazionatu dezakegulako. Bakoitzak ikuspegi desberdina degu errealitate berberaren aurrean.



Daniel recuerda la casa Ur-Arte, en Herrera, en la que vivía con su familia y esa afición de siempre a la música, ¿cuándo empezó? No se podría decir, era –y es algo que se lleva dentro. En esos primeros años de la vida en los que todo se siente y nada se racionaliza, buscaba la música en todo. Y allí estaba D. Serafín Esnola, el cura de Trintxerpe. Poco sabía de música el bueno de D. Serafín, pero lo compensaba con su decisión de impulsar cualquier cosa que mereciera la pena y los niños y niñas que pululaban por el entorno del puerto en Herrera y Trintxerpe lo merecían a sus ojos. Era la década de los 50 y de esa época eran el Coro Infantil y el de Mayores que aún se recuerdan. Todo ello hizo que Daniel encontrara ese camino que hoy en día, en pleno 2011, no ha dejado.

Después apareció otro cura, D. José Damián Etxeberria. No tenía las características ni el empuje de D. Serafín pero lo compensaba largamente con su amor y conocimiento de la música.

Como Daniel se acercaba a hurtadillas allá donde oía música, un día este cura le miró: “*Chaval, ¿quieres aprender a tocar el txistu?*” A los 11 años, tuvo la gran suerte de poder apuntarse al Conservatorio de Donostia que, en aquel entonces, se llamaba “de Músicos y Juglares”, con Isidro Ansorena.

Recuerda con una sonrisa cómo D. Serafín no cobraba la entrada al cine de los domingos y días de fiesta al grupo de txistularis, con el compromiso de que después tocaran el txun-txun en el Mercadillo.



Años 70

Como eventos de la época evoca el recibimiento que coros y txistularis hicieron al que después fue el Papa Juan XXIII, en Pasai Donibane y la inauguración de la Parroquia del Carmen en Trintxerpe.



A partir de ahí, la vida de Daniel ha transcurrido ligada a la música, ha sido su fiel compañera de viaje, *Soy hijo de gallego y de vasca y he apostado por la comunión de culturas a través de la música, he puesto a disposición de mi pueblo todo lo que he aprendido, todo lo que sé. He disfrutado y disfruto de gente y ambientes en los que no hubiera podido entrar si no fuera a través de la música. Por eso estoy tan agradecido.*



Años 80

A mí –cuenta Mikel Lazkano- alguien me empujó a Trintxerpe; fueron mis padres. “Vete a aprender música. Ahí hay una gente que enseña a tocar el txistu.” Así se montó Mikel en un tren que ya estaba en marcha, un tren que circulaba –y aún circula– en las vías del respeto a las costumbres de un pueblo, expresándolo en música.

En la bóveda de la iglesia de Trintxerpe y en el soto se encontró por primera vez con Alberto Urkijo que se ocupaba de enseñar música a chavales como él. Allí conoció a Juanjo Gaskon, Sebas Salaberria, Jose Miguel Goikoetxea “Goiko”, Pablo Errazkin, Daniel Soliño, Juan Txasko que habían formado en Trintxerpe un grupo de txistularis. Se incorporó de nuevo, después de un lapsus de 10 años, con motivo de la muerte en accidente de montaña –en Aitzgorri- de Juan Txasko, buen montañero, buen txistulari y mucho mejor persona. De eso ya han pasado 19 años... y Mikel sigue.

El objetivo del grupo ha sido siempre el de llevar a la calle la música autóctona, las piezas populares sobre todo en las fiestas de Herrera, Trintxerpe, Intxaurreondo, kalejiras, dianas, anuncio y acompañamiento de actividades lúdicas, hogueras de San Juan, grupos de dantzaris...





Años 90

Hay grupos de aficionados con el tiempo corriendo en contra y que desaparecen. Pero no ha sido éste el caso. Este grupo, que no se ha preocupado en tener nombre propio, conocido por todos como los "txistularis de Trintxerpe" con su tesón, con su esfuerzo, ha sido una de las antesalas de lo que hoy tiene rango superior: la Escuela de Música Illunbe. Por separado, han ido desarrollando diferentes actividades, todas ellas vinculadas con la música, en distintas zonas formando una red fuerte que facilita la cohesión en Trintxerpe/Herrera.





El Angelus en el frontón de Herrera. Juanjo Gaskon, Daniel Soliño, Mikel Lazkano "Polo". Siguiendo la tradición y como señal de respeto, las txapelas retiradas.